

1. EL SABADO ENSENARE...

Parte I: Introducción

Texto Clave: Josué 1:7

Enfoque de Estudio: Deuteronomio 18:15–22; Josué 1; Hebreos 6:17, 18; Efesios 6:10–18; Salmo 1:1–3; Romanos 3:31.

Aunque Moisés ha fallecido, la influencia de su liderazgo aún perdura a medida que amanece una nueva era. Al inicio del libro que lleva su nombre, Dios anima a Josué a confiar en Él. Dios insta al nuevo líder a seguir los pasos de Moisés. Los tiempos son nuevos, pero los **mandamientos y promesas** permanecen iguales: *¡cruzar, tomar, dividir y servir!* La condición es la misma: **obediencia** como respuesta a los actos misericordiosos de liberación de Dios en el pasado, basada en una **relación de confianza** con Él. La única diferencia son los individuos: ha surgido otra generación. En cierto sentido, el libro de Josué ofrece una **nueva oportunidad** para el pueblo de Dios hoy, mientras se encuentran a las orillas de la Tierra Prometida.

Al principio del libro, las preguntas principales son: *¿Aprovechará Israel esta nueva oportunidad? ¿Seguirán la receta del éxito que la generación anterior no siguió?*

La historia se repite hoy. La iglesia, bajo el liderazgo de Cristo, el nuevo Josué, es convocada a avanzar hacia el cumplimiento de las promesas de Dios. El **patrón del pacto** permanece inalterado: Dios nos da lo que no podemos obtener por nosotros mismos, y espera nuestra obediencia, que expresa nuestra confianza en Su amor, sabiduría y poder. La pregunta sigue siendo: *¿Confiará nuestra generación en la capacidad de lo Divino para llevar Su plan "a buen término hasta el día de Jesucristo" (Filipenses 1:6, NVI)?* Mientras la generación actual se encuentra en la frontera de la Canaán celestial, el llamado divino aún resuena poderosamente: *"Solamente esfuérzate y sé muy valiente"* (Josué 1:7, RV60).

Parte II: Comentario

Liderazgo Espiritual

El encargo de Josué como sustituto de Moisés ocurre inmediatamente después del doloroso recuerdo del fracaso de Moisés en el desierto de Zin, que impidió al gran líder entrar en Canaán (Números 20:9–12). En un contexto más amplio, este evento está estrechamente relacionado con la petición de las hijas de Zelofehad (Números 27:1–12). Como parte de la primera generación, Zelofehad estaba condenado a morir en el desierto debido a la incredulidad y la rebelión. Con Aarón ya fallecido y Moisés cerca de su fin, el anciano líder ora por un sucesor. Su oración, y la respuesta de Dios, definen el futuro rol de liderazgo de Josué. Su rol sería predominantemente militar, como se implica en la expresión *"que salga*

delante de nosotros” (1 Samuel 8:20). De hecho, su destreza militar ya es evidente en Éxodo 17:9–14, donde lidera a los israelitas contra las fuerzas de Amalec. Esta campaña demuestra cómo el Señor estaba preparando a Josué, mucho antes de su encargo real.

En la respuesta de Dios a Moisés, Josué es descrito como un hombre lleno del Espíritu (*ruah*) (Números 27:18). Tal evaluación del Único que conoce el corazón es significativa. En el Antiguo Testamento, la palabra hebrea *ruah* puede denotar un viento impersonal, aliento humano, disposición o mente, entre otras cosas. También puede referirse al Agente divino que ha estado activamente involucrado en los asuntos mundanos desde la Creación (Génesis 1:2). La presencia del **Espíritu Santo** en el Pentateuco se revela a través de tres manifestaciones: **sabiduría, profecía y liderazgo**. José es la primera persona identificada como poseedora del Espíritu de Dios (Génesis 41:38). Los tres aspectos son evidentes en su vida: como profeta, recibe sueños; como hombre sabio, interpreta el sueño de Faraón; y como líder, concibe un plan para salvar no solo a su pueblo sino también a otras naciones afectadas por la hambruna.

En el ministerio de Josué, la sabiduría, la profecía y el liderazgo también convergerán. Él está lleno del “*espíritu de sabiduría*” (*ruah hokhmah*) (Deuteronomio 34:9). Además, se encuentra entre los 70 ancianos que reciben el Espíritu para profetizar (Números 11:16–30). Finalmente, en Números 27:18, Dios lo designa como un líder en quien mora el Espíritu.

A pesar de las notables habilidades que Josué desarrolló a lo largo de los años sirviendo a Moisés, su liderazgo se define en términos espirituales. Solo el **liderazgo espiritual** tiene sentido en el contexto de la **guerra espiritual**. En última instancia, las batallas que Josué fue llamado a librar pertenecían a Dios, no a él ni a Israel.

El Patrón del Pacto: Bendición, Promesa y Obediencia

Desde el primer diálogo de Dios con la humanidad, el **patrón del pacto** es evidente: Dios bendice antes de dar mandamientos (Génesis 1:28). En varios pactos subsiguientes, la bendición divina se manifiesta a través de las promesas de Dios de liberación, descendencia y tierra. Por ejemplo, cuando Dios llamó a Noé a construir el arca, mostró Su compromiso de proveer un medio de salvación a la humanidad. Noé recibió mandamientos más específicos solo después de la gran liberación de aquellos en el arca. De manera similar, Abraham obedeció la instrucción de Dios de dejar su tierra natal solo después de escuchar las bendiciones prometidas por Dios (Génesis 12:1–3). El pacto mosaico sigue un patrón similar, ya que Dios recordó al pueblo lo que había hecho por Israel antes de dar los Diez Mandamientos en Éxodo 20. Finalmente, en el deseo de David de construir una casa para el Señor en Jerusalén, Dios prometió construir una casa para David en su lugar (2 Samuel 7:27). En el nuevo pacto, Dios pone Su ley en los corazones de Su pueblo para que puedan obedecerle libremente (Jeremías 31:33).

Así, cualquier **visión legalista de la ley de Dios** no está alineada con la visión bíblica de la obediencia. La obediencia es siempre una respuesta humana a la iniciativa divina de bendecir al pueblo de Dios. La salvación nunca fue, y no es, dependiente de los logros humanos, ni jamás dependerá de ellos. Tal visión legalista de la ley del Antiguo Testamento

distorsiona su verdadero propósito. Roy Gane afirma acertadamente: *“Si superamos nuestro descuido de la ley bíblica, ¿no nos llevará esto al legalismo? No si entendemos el propósito de la ley de Dios. Es un estándar de actuar y pensar en armonía con el carácter de amor de Dios. No es, no puede ser y nunca tuvo la intención de ser un medio de salvación. Hacer el bien nunca puede redimirnos de nuestra mortalidad o pecados pasados. Solo la gracia de Dios a través del sacrificio de Cristo, recibida por la fe, puede hacer eso. Los mandamientos de Dios son para personas que ya han sido liberadas.”* —Roy Gane, *Levítico, Números: The NIV Application Commentary* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2004), pág. 310.

Ley y Sabiduría

La **literatura sapiencial** en el Antiguo Testamento, que comprende los libros de Job, Proverbios y Eclesiastés, más algunos salmos, explora dos temas prominentes: la Creación y la ley. Estos libros demuestran cómo la Creación y la ley deben impactar la forma en que los creyentes se relacionan con Dios y entre sí. Existe, de hecho, una estrecha relación entre la ley y la sabiduría. Esta relación ya es evidente en Deuteronomio 4:6: *“Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos que oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta”* (RV60). La grandeza de Israel no se encontraría en la riqueza y el poder militar, sino en la sabiduría resultante de la fiel observancia de los mandamientos de Dios. Naturalmente, el éxito y la prosperidad seguirían. Tal éxito y prosperidad se pueden ver en los resultados de la petición de sabiduría de Salomón (1 Reyes 3:13).

La **sabiduría**, que es conocimiento dirigido por Dios, nos imparte la capacidad de vivir bien en el contexto del temor de Yahveh al ser obedientes a Su voluntad y al vivir en armonía con nuestros semejantes y la naturaleza. El necio, en rebelión contra el orden creado por Dios, le desobedece, mientras que el sabio rechaza el caos y abraza la voluntad de Dios en una vida de obediencia. Los resultados de esta elección se exponen a lo largo de la literatura sapiencial de la Biblia, que también trata las excepciones y las absurdidades que frecuentemente marcan nuestra existencia bajo el sol (ver Job y Eclesiastés).

El mismo principio se encuentra en Josué 1, en el que el líder, que encarna a toda la nación, es llamado a obedecer diligentemente toda la ley. Israel puede elegir el camino de la sabiduría y experimentar sus beneficios. Sin embargo, para hacer eso, Josué y los israelitas deben *“esforzarse y ser muy valientes”* (Josué 1:7, RV60). El mismo par de imperativos ya había sido utilizado por Moisés para animar tanto a los israelitas como a su sucesor (Deuteronomio 31:6, 7). Más tarde, Josué se dirigiría al pueblo con las mismas palabras (Josué 10:25). Pero, ¿por qué? La obediencia requiere confianza, y en el contexto de nuestra naturaleza humana, la confianza a menudo exige fuerza y coraje. Una vez más, la obediencia no es una transacción en la que ganamos o perdemos, basándonos en lo que ofrecemos. La **obediencia** es una expresión de la confianza humana en el camino de Dios. Está arraigada en una relación con el Dios viviente. Implica negarse a uno mismo, tomar la cruz y seguir los pasos sacrificados de Jesús (Lucas 9:23). Este compromiso no es para los pusilánimes.

Parte III: Aplicación Práctica

Liderazgo

1. Existen varios modelos de liderazgo, como el modelo carismático, el modelo transformacional y el modelo de siervo-líder, entre otros. Todos estos perfiles de liderazgo pueden encontrarse en la Biblia. Sin embargo, la marca distintiva de los líderes exitosos en términos bíblicos es su competencia espiritual. Comenzando con Josué, discuta las cualidades de un líder espiritual en la vida de los siguientes personajes:

A. Josué

B. Abraham

C. Débora

D. David

E. Ester

F. Pedro

G. Pablo

2. ¿Cómo caracterizaría a un líder espiritual hoy?

3. Los líderes enumerados en la pregunta 1 de esta sección también ejercieron responsabilidad fuera del ámbito religioso. ¿Es posible ser un líder espiritual como administrador “secular”? ¿Por qué sí o por qué no? Si la respuesta es sí, ¿cómo?

Descansando en las Promesas de Dios

La Iglesia Adventista del Séptimo Día surgió como un movimiento basado en la promesa de la segunda venida de Jesús, como lo indica su nombre denominacional. El reposo divino prometido a Israel en el libro de Josué se logró solo en el tiempo de Salomón, siglos después de la conquista inicial. Sin embargo, incluso este reposo fue temporal. En Hebreos 11:13, leemos que los ejemplos de los fieles no recibieron lo prometido. A pesar de las preguntas sobre la aparente demora de Jesús, la experiencia del pueblo de Dios a lo largo de la historia ha sido una marcha continua hacia las promesas.

Considere Esto:

¿Cómo pueden los ejemplos de fe encontrados en Hebreos 11 animarle mientras continúa avanzando hacia la consumación de la bienaventurada esperanza?

Llamados a Ser Fuertes y Valientes

Discuta en su clase cómo, como Adventistas del Séptimo Día, se nos exige ser fuertes y valientes en los diferentes entornos en los que estamos llamados a vivir nuestra fe hoy:

- A. Familia
- B. Vecindario
- C. Escuela
- D. Trabajo